

3. Pequeña reflexión: Si nosotros lo elegimos, nosotros lo podemos dejar sin más. Pero si él nos ha elegido, si nos ha dado la fe para conocerlo, entonces no podemos apartarnos de su mirada, de su presencia, de su amor, de su misericordia, de su voluntad... porque siempre estará ahí, esperando que aceptemos aquello para lo que nos creó: ser sus hijos amados y vivir su mismo amor. → Déjate llevar por estos pensamientos.

4. Termina con la oración del final.

C. 3. Ahora, *párate a meditar despacio* junto a Cristo:

1. Cristo quiere que demos fruto y que éste sea abundante y permanente alimento para el mundo. Piensa en qué dimensiones de tu vida Dios te pide dar fruto: familia, trabajo, estudios, vecindario, amistades... Da gracias por lo que ya haces y percibe lo que no quieres hacer. ¿Habría alguna que necesitaras afrontar especialmente?

2. → Ahora con tu imaginación siéntate al lado de Jesús (detente unos minutos), mírale de frente y escucha sus palabras:

Esto pasará con los talentos: quien los haga producir recibirá más, el que los deje morir, él mismo morirá vacío.

3. Pequeña reflexión: Sólo cuando nos comprometemos con la vida salen de nuestro interior los mejores valores y cualidades que tenemos. Cuando no lo hacemos sólo sale egoísmo, mediocridad, envidias... Los que somos de Cristo estamos llamados a que su Espíritu nos abra el corazón a una vida plena de frutos que alimenten el mundo.

4. Termina con esta oración:

Señor, danos fuerza y sabiduría para caminar a tu lado a lo largo de este curso. Danos fuerza y sabiduría para hacerlo juntos y dar testimonio de fraternidad. Danos fuerza y sabiduría para acoger con valentía y agrado lo bueno y rechazar con decisión lo que nos aleja de ti y de nosotros mismos. Danos fuerza y sabiduría para acoger tu llamada y vivir la vida que tú nos das, tal y como tú quieres. Y danos humildad para acompañarnos unos a otros como discípulos tuyos. Tú, que eres el buen Pastor, condúcenos con tu cayado.

Oración común: Jueves, 21 de Octubre (20'30). En San Andrés

-----Arciprestazgo de Zamora-ciudad-----
-----Centro Teológico San Ildefonso-----

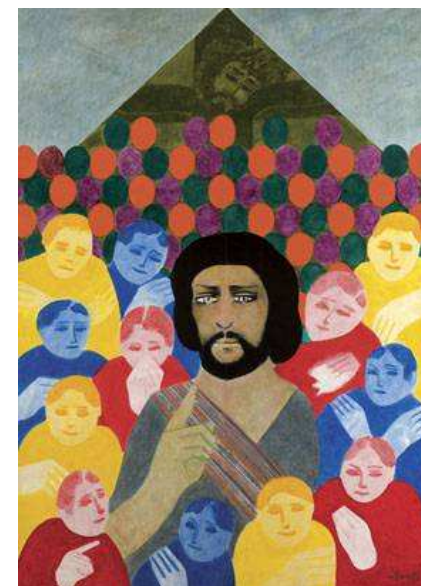
Recomenzar el camino.

(oración para empezar el curso pastoral)

Nunca se acaba de comenzar el camino evangélico, pues cada día, cada año, cada momento vital... tiene nuevos afanes donde volver a responder a la gracia y a la voluntad del Señor. El comienzo del curso pastoral es un buen momento para ponernos ante el Señor y repensar nuestra misión como cristianos dentro de la comunidad cristiana y en medio de nuestro mundo.

Te presentamos dos textos para ser orados en esta perspectiva: uno en clave parroquial o de grupo, el otro más en relación a tu camino personal, que puedes utilizar en dos meditaciones.

No hace falta que las hagas enteras. Cada día puedes pararte en algún detalle y terminar con la oración final de cada una de ellas. Retoma esta oración durante este mes y Dios te guiará con su sabiduría.



Un joven vestido de blanco les dijo: no temáis, ha resucitado. Id y decid a los discípulos: va delante de vosotros a Galilea, a Zamora, a cada lugar que hayáis de pisar...

ANTES DE NADA: Busca un sitio y un momento tranquilo. Siéntate cómodamente. Toma conciencia de que Dios está contigo, te escucha, te habla... Repite varias veces al ritmo de la respiración:

«Aquí estoy, Señor. Aquí estás, Señor».

A. 1. Lee despacio este texto (1ª Carta a los corintios 10,16-17; 12, 2-27):

«El pan que partimos, ¿no es comunión con el cuerpo de Cristo? Pues si el pan es uno solo y todos participamos de ese único pan, todos formamos un solo cuerpo. Hay diversidad de actuaciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. A cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común. Y cada cualidad o talento lo obra un mismo y único Espíritu, distribuyéndolo a cada uno según su voluntad.

Del mismo modo que el cuerpo es uno, aunque tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, no obstante su pluralidad, no forman más que un solo cuerpo, así también Cristo. En un solo Espíritu fuimos bautizados para formar un solo cuerpo. Si dijera el pie: «Puesto que no soy mano, yo no soy del cuerpo» ¿dejaría de ser parte del cuerpo por eso? Y si el oído dijera: «Puesto que no soy ojo, no soy del cuerpo» ¿dejaría de ser parte del cuerpo por eso? Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿dónde quedaría el oído? Y si fuera todo oído, ¿dónde el olfato? Dios puso cada uno de los miembros en el cuerpo según su voluntad. No puede el ojo decir a la mano: «¡No te necesito!» Ni la cabeza a los pies: «¡No os necesito!» Más bien los miembros del cuerpo que tenemos por más débiles, son indispensables. Si un miembro sufre, todos sufren, si uno es honrado, todos se alegran. Ahora bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y sus miembros cada uno a su modo.»

2. Ahora **medita el texto en diálogo con Dios.** Utiliza si te ayuda la siguiente guía:

- Dios nos dirige su palabra a través de este texto: ¿Qué crees que *te* quiere decir? ¿Qué crees que *nos* quiere decir?
- Piensa en la misa de los domingos. En *tu* puesto en ella como miembro de la comunidad. En el puesto *de los demás*, en las oraciones que compartís (de acción de gracias, de petición,...).
- *Agradece* que Jesús te haya llamado a su mesa, te haga formar parte de su cuerpo. Quizá no lo pensemos mucho, pero nuestra vida es importante para los demás miembros de la comunidad, y viceversa.
- Medita sobre *los dones que tú tienes* y que aportas a la parroquia. En su interior o en el exterior (en la vida cotidiana haciendo llegar la presencia de Cristo a los otros). ¿Podrías tener una presencia más activa? (piensa en las cosas sencillas, desde tu colocación y saludo en la misa o tu oración por los demás, hasta tu ayuda económica o en alguna actividad,...) Piensa también en *lo que aportan los demás* y agrádeclo a Dios.

3. Oración final. Sintiéndote unido a todos los que oran en la parroquia di:

En tus manos, Señor, ponemos nuestra parroquia.
Ella, con los dones que le has regalado, con las cualidades que has puesto en cada uno de nosotros quiere mostrarte presente en este barrio nuestro.
Nuestra debilidad es evidente -tú la conoces-, por eso te pedimos:
Envía tu Espíritu sobre cada uno de nosotros; haznos sensibles a los demás y ayúdanos a compartir la alegría, la esperanza y el consuelo;
haznos testigos de tu presencia;
despierta en nosotros el sentido de tu presencia.
Que sintiéndote como pastor de nuestras vidas nos sintamos enviados a compartir nuestra fe y nuestra vida con los que nos rodean.
Ven, Señor y guía a nuestra parroquia por tus caminos.

***** ** *****

B. 1 Lee despacio este texto del Evangelio de San Juan 15, 15-17:

«En adelante ya no os llamaré siervos, porque el siervo no conoce lo que hace su señor. Desde ahora os llamo amigos, porque os he dado a conocer todo lo que he oído a mi Padre.

No me elegisteis vosotros a mí; fui yo quien os elegí a vosotros. Y os he destinado para que vayáis y deis fruto abundante y duradero.

Lo que yo os mando es esto: que os améis los unos a los otros»

Ahora, **párate a meditar y dialogar despacio** junto a Cristo:

1. En tu vida religiosa ¿qué pesa más?

* Sientes que tú eliges a un Dios a tu alcance en cualquier momento, a tu disposición cuando lo necesitas o quieres estar con Él... o

* Sientes que te ha elegido, que está pendiente de ti, que te llama, que no se conforma cuando le das la espalda (no rezas, no escuchas su evangelio...) y que no se aleja a la espera de que le dejes iluminar tus pasos y guiar tus acciones. En definitiva, un Dios ante el que tienes que estar disponible...

2. → Ahora con la imaginación piensa en Jesús, siéntate a su lado (detente unos minutos) miraos, y escucha sus palabras:

No me has escogido tú a mí, sino yo a ti.